

R-4749

- EZQUERRA DEL BAYO, Joaquín.
Noticia sobre Andrés López Pérez,
descubridor del Filón Jaroso.
En: Revista Minera, T. III, 1852,
p. 189-191.



chets; y concluiremos con una reflexion: quò se presenta naturalmente; y es que las Cajas de mineros, establecidas por una ilustrada filantropía, puestas á prueba de una larga esperiencia; son á la vez un aliento y un ejemplo para las demas clases obreras; á las que, instituciones análogas y particularmente la Caja general de prevision, convidan á gozar de las mismas ventajas para el presente y para el porvenir. (Traducido de un artículo de la Independencia Belga.—Lucas DE ALDANA)

VARIEDADES.

Noticia sobre Andrés López Pérez, descubridor del filón Jaroso.
 Andrés López Pérez (a) Perdigon; nació en la villa de Cuevas de Vera en 1794. Era hijo de labradores pobres. Cuando jóven se dedicó pocos años á la arriería, y en seguida á los trabajos de minas sin intermision; dependiendo siempre del difunto Sr. Don Miguel Soler Molina, aficionadó en estrémò á este ramo de industria; y recompensado por la suerte con el encuentro del rico filón Jaroso, descubierto en 1839 por dicho Perdigon, por lo que fue su amo el decano de la empresa del Carmen, formando la Sociedad de este nombre. En ella se ofreció á Perdigon en un principio una acción costada, que al formalizar la escritura quedó reducida á $\frac{1}{4}$; que solo disfrutó 3 meses no productivos, cambiando despues esta parte por una burra y un amuleto al difunto D. Francisco Albarracín Bravo; vecino tambien de Cuevas. Cuando la riqueza se manifestó no faltaron personas que se compadeciesen de la mala suerte de Perdigon, que habia cambiado su cuarto de acción (las cuales subieron entonces á 8 y 10.000 duros) por dos animales; cuyo valor no escedia de 1.100 rs. Entre dichas personas, las que se tomaron mas interés fueron los Sres. Ingenieros de minas D. Joaquin Ezquerria y Don Ramon Pellico, entonces Inspector del distrito de Almagrera. Propusieron se señalase á Perdigon lo menos, 1 duro diario vitalicio, y pagado por las cuatro empresas Carmen, Observacion,

Esperanza y Estrella. Pero dichos Señores no fueron atendidos, y la dotacion de Perdigon quedó reducida á 8 rs. diarios entre dichas cuatro empresas poderosas. Esta es la verdad pura, que mas bien es una afrenta para ciertas personas, y mas si se añade que las empresas *Observacion y Estrella* han dejado á deber á Perdigon 3 años de estos miserables honorarios, que mas bien pueden llamarse socorro ó limosna. Consta que el mal, recomendado inventor de la riqueza no dió el menor motivo para esta falta de cumplimiento, la cual se fundó en frívolos pretextos, que sería mengua citarlos.

Lo corto de esta asignacion que ya vino á quedarse reducida á una peseta, obligó al desgraciado Perdigon á dedicar el último tercio de su vida á su antigua faena de minero, trabajando corporalmente en cuanto encontraba.

Cayó malo en agosto de 1851 con calenturas intermitentes; se agravó en noviembre del mismo y sucumbió el 7 de diciembre, enterrándose el 8 del mismo sin más pompa ni acompañamiento que cuatro polvres que sus hijos buscaron para que lo llevaran y honraran, ajustados á 4 rs. cada uno, que despues perdonaron haciéndolo de caridad. Ni un solo minero del Jaroso se dignó asistir al entierro del descubridor del filon rico. El silencio habla mas que la pluma.

Perdigon estaba casado con Antonia Rodriguez Navarro, que al enviudar tenía 64 años, es decir, 7. más que su marido, que solo contaba 57. Dejó 5 hijos: 3 varones, llamados Diego, Juan y Pedro, y 2 hembras, Catalina y Antonia, todos casados y cuentan entre ellos 14 hijos. Estos tambien son pobres, dedicados al tráfico de arriería, labraduría y minería.

La viuda nada posee, y si vive es porque sus 5 hijos la tienen cedido el corto caudal que dejó Perdigon, que consiste en unos cortijillos situados en el sitio llamado los Perdigones en la desembocadura de la rambla del pozo de los Guardas, inmediata á la boca de Mairena, y ademas un banco que todo ello no alcanza á valer 500 duros de capital.

Es de estricta justicia, ya que no se hiciese una demostración debida á la gratitud, que las empresas que han dejado de pagar su compromiso, abonaran á esta desgraciada familia si-



quiera lo que importan los tres años pendientes. En ello se interesa además el honor de todo el que tiene parte en las minas ricas, cuyo descubridor nació, vivió y murió en la pobreza, formando un mal contraste con los favorecidos por el mismo.

Nos describen de Losacio, en la provincial de Zamora, que Boh Linneo Terrailon ha hecho la segunda copelación de los plomos de la mina *Santa Clara* con igual buen éxito que la primera, anunciada en nuestro último número de la *Revista*. En cuarenta y dos horas que duró la operación ha copelado 500 arrobas de plomo, obteniendo 52 libras de plata ó 832 onzas, que equivalen á unas 7 onzas por quintal.

En la primera semana de marzo actual debía verificarse la tercera copelación con unas 200 arrobas de plomo restantes, con la cual terminaría por ahora el desplate de aquellos plomos.

En seguida cree nuestro corresponsal que empezará el beneficio del mineral existente en almacenes, que se calcula puede rendir de 6 á 7 mil arrobas de plomo.

Procedimiento para comunicar al hierro la dureza del acero.

Hace tiempo que los ingleses emplean un procedimiento muy sencillo para comunicar al hierro la consistencia propia del acero, y que consiste en lo siguiente:

Se somete á la acción del fuego el pedazo de hierro que se trata de endurecer, hasta tanto que se logre enrojecerle.

Mientras que esté en el fuego se tendrán dispuestos al lado de la fragua unos polvos de prusiato de potasa, sobre los cuales se pasará el hierro ardiendo al sacarlo de la fragua, y se esperará á que absorba completamente aquella sal; despues de lo cual se volverá á introducir por unos momentos en la fragua, y se sumergirá despues en agua fria. El prusiato de potasa es una sal amarilla semejante al cogucho, ó sea azucar negra, y se halla con facilidad en cualquier droguería.